

situado en la calzada contigua. Pero los españoles por aquel barrio no habian penetrado todavía hasta los suburbios, detenidos por la aspereza del terreno, y quizá tambien por la falta de brío que tiene el soldado cuando no pelea á la vista de su general.

En cada asalto se volvian á encontrar los fosos mas ó menos reparados por los obstinados mexicanos, y los materiales de que se les habia llenado con tanto trabajo, removidos de allí. Estraño parecerá que Cortés no tomase una providencia para impedir que se repitiese esta operacion que en cada ataque le ocasionaba tanta dilacion y tropiezos.<sup>1</sup> El habla de esto en su carta al emperador, y dice que para impedirlo habria necesitado de establecer sus cuarteles en la ciudad misma, se habria visto cercado de los enemigos y separado del resto del pais; ó que si hubiese destacado suficiente número de españoles (porque los indios no eran para el caso), para que defendiesen las cortaduras durante la noche, les habria impuesto un trabajo superior á sus fuerzas, pues eran hombres que durante el dia tenían que trabajar con mucha asiduidad.<sup>2</sup>

Sin embargo, este fué el arbitrio que tomó Alva-

<sup>1</sup> Por lo tocante á las páginas anteriores, sobre el segundo asalto, véase: Relac. Terc., págs. 254-256. Sahagun, Hist. de la Nueva-España, MS., lib. 12, cap. 33. Oviedo, Hist. de las Ind., MS., lih. 33, cap. 24. Defensa, MS., cap. 28.

<sup>2</sup> Relac. Terc., pág. 159.

rado, el cual destacaba por las noches una guardia de cuarenta hombres para que cuidara de los fosos próximos á la ciudad. Este destacamento era relevado al cabo de unas cuatro horas por otro de refresco, y este por otro tercero, permaneciendo los dos primeros en el puesto; por manera que en el momento de alarma se encontraba dispuesto á repeler el ataque un cuerpo de ciento veinte hombres. Algunas veces, toda la division pernoctaba cerca del foso y permanecia sobre las armas en actitud de combate.<sup>1</sup>

Pero un género de vida tan trabajoso, era superior á las fuerzas hasta de los españoles cuya naturaleza parecia de roble. "Durante la larga noche," dice Diaz, que sirvió en la division de Alvarado, "velábamos todos, sin cuidarnos ni del viento, ni del sereno ni del frio. Allí permaneciamos padeciendo de las heridas que nos habian dado en el combate del dia anterior."<sup>2</sup> Era tiempo de lluvias cuya

<sup>1</sup> Bernal Diaz, cap. 151.

Segun Herrera, estuvieron Alvarado y Sandoval acordes en desaprobar la conducta de Cortés, respecto de los fosos. "Y Alvarado y Sandoval por su parte tambien lo hicieron muy bien culpando á Hernando Cortés, por estas retiradas, queriendo muchos que se quedaran en lo ganado por no volver tantas veces á ello." Hist. General, dec. 3, lib. 1, cap. 19.

<sup>2</sup> "Porque como era de noche no aguardaba mucho y desta manera que he dicho velábamos, que ni porque lloviese, ni vientos ni frios, y aunque estábamos metidos en grandes lodos, y heridos, allí habiamos de estar." Bernal Diaz del Castillo cap. 151.

estacion dura en México desde Julio hasta Setiembre. El suelo de las calzadas, anegado por las lluvias y removido por las marchas de tantos guerreros, estaba convertido en un fango, mejor dicho un pantano, que aumentaba inconcebiblemente los padecimientos del ejército.

Las tropas que militaban bajo Cortés no estaban en mejor situacion, pues poca parte de ellas podia buscar alivio en los torreones que defendian el fuerte de de Xoloc; la mayor parte tenia que vivaquear al raso, espuesta á todas las inclemencias del tiempo. Todos estaban obligados, menos los heridos; á dormir con sus armas y las mas veces les sacaba de su profundo sueño el grito de alarma dado á la media noche; porque Cuauhtemotzin, contra el uso general entre sus compatriotas, preferia aquella hora para atacar á los españoles. En suma, dice el veterano arriba citado, "porque noventa y tres dias estuvimos sobre esta tan fuerte ciudad, cada dia é de noche teniamos guerras y combates; é no lo pongo aquí por capítulo lo que cada dia haciamos, porque seria gran proligidad é seria cosa para nunca acabar, y pareceria á los libros de Amadis y de otros corros de caballeros."

El emperador azteca dirigia sus operaciones segun el

1.º *Journal Díaz cap. 151.*

gun un plan sistemado que se parecia algo á una combinacion militar. No era raro que atacase simultáneamente las tres divisiones situadas en las calzadas y á las guarniciones destacadas en los extremos de aquellas. Para hacer esto, hacia entrar en combate no solo á las tropas de la capital, sino á las de las ciudades inmediatas, moviéndose todas á una señal convenida, que solia ser una hoguera encendida en la cumbre de la pirámide mayor, ó el sonido del enorme tambor que habia en ella. Observóse que uno de estos ataques simultáneos fué no se sabe si por casualidad ó de intento, en visperas de San Juan Bautista, aniversario del dia en que los españoles hicieron su segunda entrada en México.

No obstante la dura fatiga que causaba á las tropas este guerrear incesante, el jóven monarca procuraba aliviarlas en cuanto era posible, relevándolas de vez en cuando. Esto se conocia en los diferentes uniformes y banderas de los batallones indios que sucesivamente se presentaban y ausentaban del campo. Durante la noche tenian los aztecas la mayor vigilancia; cosa no muy comun entre los indios de la mesa central.

1.º *Ibid, ubi supra. Sahagun, His. de la Nueva-España, MS lib. 12, cap. 33.*

Los puestos avanzados estaban á tal distancia que desde el uno se veía el otro. Los mexicanos estaban por lo comun cerca de algun foso y su posicion la indicaba una gran luminaria. Las horas en que se debia relevar las guardias eran pregonadas por el penetrante grito de los aztecas, y de en tiempo en tiempo se veian vagar algunos hombres, al traves de las llamas, las cuales hacian aparecer mas macilenta la cobriza piel de los soldados.

Mientras en tierra tenia el Emperador esta actividad, tampoco era remiso por agua: tenia por supuesto la discrecion bastante para no trabar combate general con la armada española; pero recurria á los stratagemas que tan en la índole estaban de los indios. Una vez puso en emboscada gran número de canoas tras los carrizos que abundaban en las riberas meridionales del lago y mandó clavar estacas en los pantanos inmediatos. Salieron de pronto muchas canoas ó piraguas y se acercaron al sitio en que estaban los españoles. Dos embarcaciones pequeñas, suponiendo que las canoas iban cargadas de víveres para los sitiados, les acometieron al instante, como antes se habia hecho. Las canoas aztecas huyeron á refugiarse entre los carrizales donde estaban emboscados sus compatriotas, y los bergantines españoles que iban en su alcance, quedaron varados entre las estacas. Viéronse los castellanos rodeados de indios

en un momento: la mayor parte de la gente salió herida; otra fué muerta, incluso entre estos últimos los dos capitanes; y uno de los bergantines, inútil presa para los indios, cayó en sus manos. Entre los muertos estaba Pedro Barba, comandante de los ballesteros, valiente oficial que se habia distinguido mucho en la conquista. Esta desgracia causó á Cortés gran pena y le sirvió de leccion saludable para ser despues mas cauto.

Así pues, se combatia por mar y tierra; en la calzada, en la ciudad y en la laguna. Aun cuando debiese sucumbir la capital azteca, pero no desmintió su alto renombre, oponiendo denodada resistencia á los invasores. Parecíase aquel pais á un cuerpo en el cual aunque hayan muerto las estremidades, aun queda vida en el corazon, que por algun tiempo parece que late aun con mas fuerza que nunca.

Parece extraordinario cómo pudo Cuauhtimotzin proveer á la mantencion de una poblacion tan numerosa cual la que encerraba la metròpoli, mayormente estando cogidas por los sitiadores todas las avenidas por donde pudieran haber entrado víveres. Pero independientemente del acopio hecho de

1 Bernal Diaz, cap. 151. Sahagun, op. cit., lib. 12, cap. 34.

2 No recuerdo haber encontrado en ningun conquistador el censo de la poblacion; sin embargo de que tampoco seria muy digno de fé aunque se encontrase. Sin embargo, debe aquella haber sido muy numerosa, puesto que donde quiera que se presentasen los sitiadores, eran resistidos pronta y cumplidamente.

antemano con este fin, y del asqueroso alimento que proporcionaban las víctimas del sacrificio, se sacaban provisiones de los pueblos que cercaban el lago, pues no obstante que los bergantines tenían orden de cruzar día y noche por aquellas aguas, y de limpiarlas de las canoas empleadas en traer víves, éstas burlaban por la noche la vigilancia de los cruceros, y descargaban en los puertos sus mercancías. Hasta que no comenzaron á faltar á su obediencia las grandes ciudades de los alrededores, no empezó á experimentarse en la capital escasez de víveres. Estas defeciones fueron siendo cada día mas frecuentes, porque los pueblos al ver que México no se bastaba á sí mismo para su propia defensa, mal podían esperar que los defendiese á ellos; por manera que la metrópoli azteca fué perdiendo uno tras otro todos sus grandes vasallos, al modo que el árbol que está declinando pierde todas sus hojas al primer soplo de la tempestad.<sup>1</sup>

Las ciudades que nuevamente imploraron la protección de los blancos, les proporcionaron innumerable multitud de guerreros; multitud tal que, si hubiéramos de atenernos á la regulacion de Cortés, pasaba de 150 mil, y que solo servia para embarazar

<sup>1</sup> Defensa, pág. 28. Sahaguo, op. cit., lib. 12 cap. 34.

Las principales ciudades eran Mexicaltzinco, Cuitlahuac, Ixtlapalapan, Misquiz, Huitziloptcho, Colhuacan.

los movimientos del ejército, ocupando y llenando las dilatadas calzadas.<sup>1</sup> Sin embargo, es cierto que entonces el Valle cubierto de ciudades y aldeas tenía una poblacion mucho mas numerosa que al presente, y en la cual cada hombre era un guerrero. Estos refuerzos fueron distribuidos entre las tres divisiones, y situados al extremo de las calzadas. La mayor parte fué empleada en proporcionar víveres al ejército, é igualmente en hostilizar á las tribus que aun permanecian en guerra con los españoles. Empleó las tambien Cortés en construir tiendas de campaña para los españoles, que padecian mucho con estar espuestos á la intempérie y á las lluvias, las cuales arreciaban de noche. De los edificios demolidos en la ciudad se sacó buena parte de la piedra y madera que se necesitaba: lleváronse los materiales en los bergantines á las calzadas, y se construyó una hilera de chozas ó tiendas que se estendia de ambos lados de la fortificacion de Xoloc. Puede darse alguna idea del ancho de la calzada por aquel punto que era uno de los mas profundos del lago, con decir que aunque las tiendas estaban dispuestas en líneas paralelas á las dos orillas de la calzada, aun quedaba espacio suficiente para que el ejército se moviese holgadamente por entre ellas.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> "Y como aquel día llevábamos mas de ciento y cincuenta mil hombres de guerra." Relac. Terc., pág. 286.

<sup>2</sup> "Y vea V. M. que tan aucha puede ser la calzada," di' [ce

De esta suerte se consiguió que estuviesen cómodamente alojados los españoles y sus sirvientes, que entre todos subían á dos mil hombres. El cuerpo principal de aliados y una pequeña partida de caballería é infantería estaban situados en el punto inmediato de Cojohuacan, y servían de cubrir la retirada al campamento y de mantener espeditas las comunicaciones con todo el resto del país. Iguales disposiciones se tomaron en todas las otras divisiones de Alvarado y de Sandoval, para el alojamiento de las tropas; pero sus tiendas no eran tan sólidas como las del campo de Cortés.

Las provisiones de boca las obtenían los blancos de las ciudades inmediatas y especialmente de Tetzcoco.<sup>1</sup> Consistían aquellas en pescados, frutas y principalmente tuna, (*cactus opuntia*) y una especie de cereza (*capulin*), ó cosa que se le parece mucho, muy abundante en aquella estación. Pero

Cortés al emperador, "que va por lo mas hondo de la laguna, que de la una parte y de la otra iban estas casas, y quedaba en medio hecha calle, que muy a placer íbamos y veníamos por ella." *Ibid*, pág. 260.

<sup>1</sup> La mayor escasez que sufrieron los españoles, segun Bernal Diaz, fué la de medicinas para las heridas; pero esto fué remediado en parte por un soldado catalán que por medio de oraciones y ruegos, logró hacer varias curas maravillosas, tanto en los españoles como en los aliados. Estos últimos, como los más ignorantes, acudían en tropel á la tienda de su Escudero,<sup>1</sup> cuya eficacia estaba indudablemente en razón directa de la fe del paciente. *Hist. de la Cong*, ubi supra.<sup>1</sup>

el principal alimento eran las tortillas, aun usadas en México, y de las que habia panaderías dirigidas por indios, en todas las plazas militares que dominaban las calzadas.<sup>1</sup> Los aliados, segun parece muy probable, añadían á este banquete frugal, la carne humana de que desgraciadamente habia gran abundancia en los campos de batalla; costumbre que aunque repugnaba á Cortés, no creyó conveniente contrariar por entonces. <sup>2</sup> La tempestad que hacia

<sup>1</sup> Diaz pasó esta ingrata dieta. (*Ibid*, loc. citat.) Sin embargo, la tuna es una fruta nutritiva y agradable, y la «tortilla» aunque no sea lo que puede llamarse un bocado regalado, para un campamento es regular alimento. Segun la autora de la «Vida de México» se hacen hoy las tortillas como antes se las hacia, es decir, con harina de maiz y una ligera agua de cal. Si en efecto, es lo que allí dice, las recetas de cocina serán lo único que no ha cambiado en ese país de revoluciones.

<sup>2</sup> "Quo starges," dice Mártir, "erat crudelius eo magis copiosé ac opipare coenabant Guazuzinqui et Tlaxcaltecani, caeterique provinciales auxiliarii qui soliti sunt hostes in proelio cadentes intra suos ventres sepelire; nec vetare ausis fuisset Cortesius." (*De Orbe Novo*: dec. 5, cap. 8.) "Y los otros les mostraban los de su ciudad hechos pedazos, diciéndoles que los habian de cenar aquella noche y almorzar otro día, como de hecho lo hacian." (*Relac. Terc.*, pág. 256.) Pero aun mas horripila lo que dice Oriedo, que: "ni podían ver los ojos de los católicos y cristianos mas espantable y aborrecida cosa que ver en el real de los amigos confederados el continuo ejercicio de comer carne asada ó cocida de los indios enemigos, é aun de los que mataban en las canoas é se ahogaban y despues el agua los echaba en la superficie de la laguna ó en la costa, no los dejaban de pescar é aposentar en sus vientres." *Hist. de las Ind.*, MS., lib. 33, c. 24.

tanto tiempo se apiñaba sobre la capital azteca, se habia desatado contra ella en toda su furia. Sus desgraciados moradores se vieron cercados por todas partes de legiones de enemigos, y las largas filas de éstos se estendieron engreidamente hasta donde la vista podia alcanzar: viéronse abandonados de sus vasallos y amigos, en los momentos de mayor afliccion: vieron á los feroces extranjeros penetrar hasta sus íntimos retretes: viéronles violar sus templos, saquear sus palacios, devastar la ciudad de dia, incendiarla de noche, y alojarse en sólidos edificios, como si hubiesen determinado no alejarse de allí un solo paso mientras quedase una piedra sobre otra. Todo esto vieron, y con todo, su espíritu permanecia indómito, y á pesar de que la hambre y la peste empezaba á devorarlos, hacian frente resueltamente á sus enemigos. Cortés, que deseaba de buena gana libertar á la capital y á sus moradores de tantos horrores, veia con asombro aquella resistencia. Mas de una vez manifestó por medio de prisioneros á quienes dejaba en libertad, su buena disposicion para otorgar una capitulacion honrosa: todos los dias esperaba que se aceptarían sus ofertas; pero todos los dias quedaba burlada su esperanza.<sup>1</sup> Faltá-

<sup>1</sup> "Y sin duda el dia pasado y aqieste yo tenia por cierto, que vinieran de Paz, de lo cual yo siempre con Victoria y sin-

bale todavía que saber cuán tenaz era la memoria de los aztecas y que cualesquiera que fuesen sus presentes trabajos y sus temores futuros, todo se los hacia olvidar el odio á los blancos.

ella hacia todas las muestras que podia. Y nunca por eso hallá-  
bamos en ellos ninguna señal de paz." Relac. Terc., pág. 261.